

30 años del Retrato de mi madre

por Ernesto Mejía Sánchez



Unos ocho años antes de escribir el *Retrato de mi madre* (1937), Andrés Henestrosa había publicado *Los hombres que dispersó la danza* (1929), libro de leyendas zapotecas que reconstruye la mitología antigua y la mestiza del Istmo de Tehuantepec; son los primeros ejercicios del narrador, oscilante aún entre la rica sensibilidad indígena, traducida con sencillez y seguridad, y la confiada eficacia metafórica del español recién conquistado, como lo advirtió en su momento Bernardo Ortiz de Montellano. El mismo poeta señaló las concomitancias de la obra con *La tierra del faisán y del venado* (1922), de Médez Bolio, y con las primicias de Miguel Ángel Asturias, las *Leyendas de Guatemala* (1930), a la vez que proponía un compás de espera ante un segundo libro de Henestrosa, que debía ser ya más personal y original; en este caso, como pocas veces, podría hablarse de crítica profética.

El *Retrato de mi madre* habría que inscribirlo en el género de los relatos autobiográficos, pero también en el epistolar, porque se trata en puridad de un fragmento de carta. He aquí el primer hallazgo: equilibrio, equidistancia entre el diario íntimo y las memorias para el gran público. Así la efectividad vertida en el texto consigue un tono estratégico. Habla el yo con toda entereza, pero no habla de él en público; la carta es privada, pero se publica. Sin las efusividades de la intimidad, sin la ostentosa y fría y calculada desverguenza de las autobiografías profesionales. Estilísticamente también está a igual distancia del costumbrismo localista y del relato revolucionario; aunque ahí se describan costumbres populares y hasta se dé el texto de un romance tradicional y la Revolución Mexicana aparezca dos veces, de puntillas. No faltan hermosas imágenes, pero tampoco sobran. Muchas galas de la lengua se dan ahí generosamente como las emociones, sólo frenadas por el buen tino del corazón. Prosa muy lírica, en verdad, que lleva la lírica por dentro, al modo de la *Visión de Anáhuac* (1917), de Reyes, y del *Canek* (1940), de Abreu Gómez, y

como ellos tantas veces justamente reimpresos.

Véase la nómina bibliográfica, que por seguro no agota todas las posibilidades.

Cabría citar entre los antecedentes de estampas maternas las páginas de Lamartine sobre su infancia en la campiña de Milly, de *Les Confidences* (1849); los primeros capítulos de las *Mémoires d'outre-tombe* (1849-1850), del señor Chateau-

briand; y los *Recuerdos de provincia* (1850), del gran Sarmiento, en especial los pasajes titulados "La historia de mi madre" y "El hogar paterno", donde aquella mujer fuerte que fue Paula Albaracín se nos antoja pariente cercana de Martina Henestrosa. No es de olvidarse la delicada *Constanza* (1921), del desaparecido Guillermo Jiménez, y, sobre todo, el capítulo "El rayo" del *Ulises criollo* (1935), de José Vasconcelos; tampoco los recuerdos de infancia y mocedad de Máximo Gorki.

Todo eso pudo ser, ciertamente, ingrediente, pero sólo ingrediente, nada más; nunca germen. Lo mismo puede decirse de una serie de piezas literarias publicadas con posterioridad al *Retrato de mi madre*, con quien puede emparentarse. Cauda reconfortante de la tradición de las letras en que el *Retrato* pudo ser estímulo, punto de apoyo o de emulación, pero no débito flagrante, como en la *Semblanza de una mujer* (1941), de José Rubén Romero; en la *Imagen de mi madre*, del arquitecto Lorenzo Carrasco (1953); en la poesía del licenciado José Miguel Quintana, *Llanto con mi madre* (1963); en la elegíaca "Oscura palabra" de los *Poemas* de José Carlos Becerra (1965); en la semblanza de Fedro Guillén *Rodeada por el sueño* (1966); y en algún "Espejo de mi madre", que yo me sé. Todo buena cosecha, como dijo el otro, y no es menor la de integrar una tradición espiritual, la de hacer camino al andar.

Sin embargo, el *Retrato de mi madre* vive por propios méritos. "En sus páginas hay una atmósfera personal, claramente expuesta: nos llega a todos y sentimos seres y paisajes con la transmutación que dan las palabras exactas —ha escrito Luis Cardoza y Aragón—. Crea su propia leyenda, la mitología de su infancia. No son numerosos los que poseen capacidad para percibir la luz y la alegría, el dolor y la noche; los que como Andrés Henestrosa saben concentrarse en su polvo fervoroso, igualmente propicio a la flor y a la espina." Todo eso y más, desde hace ya treinta años.

1. "Retrato de mi madre", en *Taller*, México, D. F., diciembre de 1938, año I, No. 1, pp. 23-32. Director: Octavio Paz.
2. *Retrato de mi madre*. México, Publicaciones Alcaraván, 1940; 21 pp. Ilustraciones de Manuel Rodríguez Lozano.
3. "Retrato de mi madre", en el Suplemento Cultural de *El Nacional*, México, D. F., 18 de febrero de 1940, 2a. época, año XI, tomo XVI, No. 3894, p. 1. Dibujo de Salvador Pruneda. Director: Raúl Noriega.
4. "Retrato de mi madre", en *Nuevo Mundo*, México, D. F., junio de 1942, año I, tomo I, No. 8, pp. 9-10. Fotografía de Martina Henestrosa. Nota de Ermilo Abreu Gómez. Director: Alberto Monroy.
5. "Retrato de mi madre", en *Nosotros*, México, D. F., 15 de septiembre de 1945, pp. 60-61. Fotografía del autor y nota de *Nosotros*. Editor: Alfredo Kawage Ramia.
6. "Retrato de mi madre", en *Cuatro siglos de literatura mexicana*. Poesía, teatro, novela, cuento, relato. Seleccionada por Ermilo Abreu Gómez, Jesús Zavala, Clemente López Trujillo y Andrés Henestrosa. México, Editorial Leyenda, 1946, pp. 841-846.
7. "Retrato de mi madre", en *Papel Literario de El Nacional*, Caracas, Venezuela, 12 de febrero de 1950, p. 15. Nota del poeta Carlos Augusto León. Director: Mariano Picón-Salas.
8. *El retrato de mi madre*. Fragmento de una carta a Ruth Dworkin. México, Ediciones Los Presentes, 1950; 16 pp. s. n. Proyectó la edición Ali Chumacero. El grabado a buril de la portada es de Juan Soriano. Editores: Juan José Arreola, Enrique González Casanova, Jorge Hernández Campos y Ernesto Mejía Sánchez; los últimos cuidaron la edición.
9. *El retrato de mi madre*. México, Ediciones Didza, 1953; 28 pp. Viñeta de Vicente Rojo.
10. *Retrato de mi madre*. México, Publicaciones Alcaraván, 1940; 21 pp. Ilustraciones de Manuel Rodríguez Lozano. Es reimpresión al offset de la primera edición individual de 1940 y cuya fecha conserva, aunque fue hecha en 1962.
11. *Retrato de mi madre*. México, Colección Palabra Tras Palabra, 1966; 24 fols. Se reproducen las ilustraciones de la primera edición.
12. "Carta a Ruth Dworkin", en *Desde México y España*. México, Alejandro Finisterre, editor, 1966, fols. 6-14, s. n.
13. "Retrato de mi madre. Carta a Ruth Dworkin", en 3 cartas autobiográficas. México, Secretaría de Educación Pública, 1967, pp. 11-35 ("Cuadernos de Lectura Popular" No. 105; Serie "La Honda del Espíritu"; se hizo un sobretiro de 500 ejemplares en formato mayor, con portada de Alberto Beltrán. Ilustración de Manuel Rodríguez Lozano. Edición al cuidado de Marco Antonio Millán y José Revueltas.